

EL ESPIRITISMO FILOSÓFICO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

MARTA NOGUEROLES JOVÉ
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: El objetivo de este artículo es mostrar la importancia que tuvo el fenómeno del espiritismo en la España de mediados del siglo XIX. No solo fue considerado una corriente filosófica más, sino que despertó un gran interés dentro del mundo científico y cultural de la época y estuvo vinculado con el librepensamiento, la masonería y el feminismo. Los tres autores que hemos elegido, Antonio Torres y Solanot, Manuel González Soriano y Amalia Domingo Soler creemos que son los más representativos de esta doctrina.

PALABRAS CLAVE: espiritismo; filosofía; Allan Kardec; Antonio Torres y Solanot; Manuel González Soriano; Amalia Domingo Soler.

Spiritism in Spain in the 19th century

ABSTRACT: The objective of this article is to show the importance of the phenomenon of spiritism in Spain in the mid-nineteenth century. Not only was it considered one more philosophical current, but it aroused great interest within the scientific and cultural world of the time and was linked to free thought, Freemasonry and feminism. We believe that the three authors we have chosen, Antonio Torres y Solanot, Manuel González Soriano and Amalia Domingo Soler, are the most representative of this doctrine.

KEY WORDS: Spiritism, Philosophy, Allan Kardec, Antonio Torres y Solanot, Manuel González Soriano, Amalia Domingo Soler.

INTRODUCCIÓN

Hacia mediados del siglo XIX surge un movimiento llamado espiritismo. Se trata de una doctrina basada en la creencia de que el ser humano está constituido por tres elementos principales: un cuerpo físico (elemento material), el alma (elemento inmaterial) y el periespíritu (llamado también cuerpo astral o mediador plástico y modelado a imagen del cuerpo físico). El espiritismo piensa que es posible comunicarse con los muertos, es decir, que los espíritus pueden actuar sobre la materia y manifestarse a través de fenómenos psíquicos, como desplazando objetos y por medio de ruidos o golpes. Estos fenómenos tienen lugar a través de la figura del *médium*, una persona que posee capacidades para comunicarse con los espíritus y, en ocasiones, la facultad de desdoblamiento, es decir, de disociarse «momentáneamente del cuerpo como ocurre en ocasiones con los sonámbulos»¹. Como explica José Luis Abellán:

A veces se distingue entre el *médium de incorporación*, cuando se revela a través del cuerpo de otro; el *médium de aportación directa*, en el que el

¹ ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento español* (Tomo V/1), Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 424.

sujeto desprendido de su cuerpo explora planos prohibidos a los humanos; y el *médium de ectoplasma*, por el cual consigue la materialización de otros protoespíritus. Estos fenómenos se logran gracias al «aura» o esfera de radiación propia del periespíritu, que puede salir así del cuerpo físico y difundir su energía a lugares alejados del mismo, «animalizando» objetos, mesas u otros cuerpos. En esto se basa precisamente la posibilidad que tienen los espíritus de ser evocados, como puede ocurrir con mesas o veladores giratorios en una habitación oscura, por medio de los cuales los espíritus transmiten a veces sus mensajes².

El espiritismo despertó el interés de mundo científico, artístico y literario de la época, lo cual no es de extrañar, dado que surgió en un momento de avances tecnológicos como el telégrafo, el teléfono, la fotografía, por lo que la comunicación con los muertos parecía algo posible. Para Carlos Ferrera, el surgimiento del espiritismo también tuvo que ver con los cambios en la idea de muerte que se produjeron entre los siglos XVIII y XIX:

Por un lado, los fallecimientos adquirieron una dimensión negativa, alimentada por el peso creciente de la afectividad familiar, pues el óbito producía el desgarramiento entre sus miembros; sentimiento agudizado, asimismo, porque el desarrollo médico redujo la inevitabilidad de la muerte, volviéndola por ello más traumática.(...) Por último, desde el punto de vista religioso solo puede entenderse en un contexto de búsqueda de contacto directo y emocional con lo espiritual y religioso, experimentado igualmente por corrientes del protestantismo liberal, como los cuáqueros, unitarios o shakers; o por el catolicismo, como quedó patente en el auge del culto mariano o de la creencia en los ángeles de la guarda³.

Los inicios del espiritismo se pierden en la oscuridad de los tiempos, pues sus huellas aparecen en las creencias de todos los pueblos y están presentes en todas las religiones. Se puede decir que el espiritismo moderno nace en la década de 1840 en Estados Unidos, a partir de un episodio protagonizado por las hermanas Fox, Margaret de 15 años y Kate de 12. En la casa donde vivía la familia Fox empezaron a escucharse unos extraños ruidos que parecían provenir de las paredes. Supuestamente las niñas se comunicaban con unos espíritus a través de golpes. El dueño de la vivienda donde vivía la familia Fox les obligó a abandonarla, por lo que tuvieron que trasladarse a casa del hermano mayor. Allí continuaron los golpes y se decidió separar a las niñas y mandar a Kate a vivir con otra hermana en Rochester. Entonces los fenómenos empezaron a ser cada vez más llamativos: los objetos volaban por los aires, las camas eran sacudidas por la noche, las mesas y las sillas daban golpes y los instrumentos musicales tocaban solos. En pocos años estos sucesos se difundieron y el espiritismo se propagó rápidamente por todos los Estados Unidos. Las hermanas Fox se convirtieron en celebridades pero, con el tiempo, fueron reemplazadas

² *Ibidem.*

³ FERRERA, C., «Heterodoxias espirituales y utopías en el siglo XIX español», *Librosdelacorte.es* primavera-verano n° 16, año 10 (2018).

por otros médiums que desarrollaron nuevas formas de comunicación con los muertos, como la escritura automática y el uso de sus voces⁴.

Desde Estados Unidos el espiritismo se extendió por Latinoamérica y por Europa, donde empezó a darse el fenómeno de las mesas giratorias o parlantes⁵, que se convirtieron en una moda que llenaba los teatros y las casas. La noticia sobre las mesas giratorias apareció en periódicos alemanes⁶ y franceses y corrió en boca de gentes de todas las clases sociales, desde las más humildes a las más acomodadas.

Francia fue el país europeo donde el espiritismo cobró más fuerza y donde nació el espiritismo científico, impulsado por el librepensador, traductor, profesor, filósofo y escritor francés Allan Kardec (seudónimo de Hippolyte Denizard Rivail, Lyon, 1804-París, 1869). Perteneció a la masonería y también fue pedagogo, discípulo y colaborador de Pestalozzi, además de profesor de física, astronomía y anatomía comparada. Era muy culto y hablaba correctamente varios idiomas como alemán, inglés, español y holandés.

En 1854 Kardec oyó hablar de las mesas giratorias y, aunque al principio recibió la noticia con cierto escepticismo, su curiosidad le llevó a asistir a varias sesiones con mujeres *médiums*. En una de estas sesiones se le dijo que, en una existencia anterior, había sido un druida celta llamado Allan Kardec y que los espíritus le ayudarían a dar a conocer esta nueva doctrina al mundo. Desde aquel momento utilizará ese pseudónimo y fundará la Sociedad parisina de Estudios Espiritistas⁷.

Las obras y doctrinas de Kardec alcanzaron gran difusión en la España⁸ del último tercio del siglo XIX, especialmente *El libro de los espíritus*, obra aparecida el 18 de abril de 1857 y cuya primera edición se agotó en pocos días, llegándose a la decimosexta en vida del autor. Se trata de algo así como la Biblia del espiritismo y en ella se recogen los puntos principales de su doctrina y según su propio autor fue escrita por orden y bajo el dictado de espíritus superiores. Kardec y los espiritistas estaban convencidos de que el espiritismo era una ciencia:

Kardec y los primeros teorizadores del espiritismo rechazaban que fuese una religión e insistían en que se trataba de una ciencia positiva que utilizaba el método experimental para demostrar empíricamente la inmortalidad del

⁴ GONZÁLEZ DE PABLO, Á., «Sobre los inicios del espiritismo en España: La epidemia psíquica de las mesas giratorias de 1853 en la prensa médica», *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 2006, vol. LVIII, n.º 2, julio-diciembre, pp. 63-96.

⁵ Un grupo de personas se sentaba alrededor de una mesa con las manos apoyadas en su superficie y hacían preguntas que eran respondidas con movimientos y golpes.

⁶ La noticia apareció en la *Augsburg Gazette* del 18 de abril de 1853.

⁷ SUEIRO SEOANE, S., «Utopías convergentes: espiritismo, anarquismo y redes transnacionales en el tránsito del siglo XIX al XX», en *La historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (Damián A González Madrid, Manuel Ortiz Heras, Juan Sisino Pérez Garzón, coord.), Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2017, pp. 2535-2545.

⁸ A Kardec se alude en obras como *La Regenta* o *Doña Perfecta*.

almaó y el contacto entre los humanos y los muertos. De hecho, les gustaba llamarse espiritistas racionales, creyentes en el progreso y la razón⁹.

Sin embargo, tras la muerte de Kardec surgieron dos corrientes en el espiritismo francés y europeo «una que hacía hincapié en su carácter científico como ciencia positiva que pretendía proporcionar la demostración experimental de la inmortalidad del alma, y otra que insistía en su carácter moral y de solidaridad, como una religión laica, anti-autoritaria, igualitarista y socializadora»¹⁰.

1. EL ESPIRITISMO EN ESPAÑA

La moda de las mesas giratorias también llegó a España a mediados del siglo XIX. A raíz de un artículo publicado en *La España*, el 10 de mayo de 1853, dicha moda se extendió con gran rapidez, llegando a todos los hogares, los cafés, las tertulias, los ateneos, casinos e incluso hasta la misma Isabel II, que quiso presenciar una sesión de espiritismo¹¹.

El auge del espiritismo en España coincidió con el de la teosofía. Detrás de este fenómeno se encontraba, por un lado, una reacción ante el positivismo, corriente filosófica que estaba en la base del extraordinario desarrollo científico que tuvo lugar en aquellos momentos. El positivismo, al ser una doctrina materialista y atea y colocar a la ciencia en la cúspide del saber, desplazó a la religión y a la metafísica. Este ambiente propició que se generaran enfrentamientos entre la religión y la ciencia, que tuvieron su eco en la obra de autores como Miguel de Unamuno. Otro factor que influyó en el auge de estas doctrinas fue la rigidez y el dogmatismo del catolicismo oficial, lo cual, en determinados sectores de la sociedad, provocó un creciente interés en las expresiones religiosas ajenas a la ortodoxia oficial.

El desarrollo del espiritismo en España empezó por Andalucía. La primera Sociedad espiritista se fundó en Cádiz en 1855¹². En 1857 dicha Sociedad publicó la primera obra sobre espiritismo, *La luz y verdad del espiritualismo. Opúsculo sobre la exposición verdadera del fenómeno, causas que lo producen, presencia de los espíritus y su misión*. Este libro fue condenado por el Obispo, se quemó su tirada y se celebró un auto de fe. Con la quema pública, en 1861, de las obras de Kardec, se hacía patente la oposición de la Iglesia al espiritismo.

⁹ SUEIRO SEOANE, S., «Utopías convergentes: espiritismo, anarquismo, y redes transnacionales en el tránsito del siglo XIX al XX», en *La historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (Damián A. González Madrid, Manuel Ortiz Heras, Juan Sisino Pérez Garzón, coord.), Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2017, pp. 2535-2545.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ GONZÁLEZ DE PABLO, Á., «Sobre los inicios del espiritismo en España: La epidemia psíquica de las mesas giratorias de 1853 en la prensa médica», *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 2006, vol. LVIII, n° 2, julio-diciembre, pp. 63-96.

¹² Fue disuelta dos años más tarde por las autoridades eclesiásticas.

Aun así, en 1861 se fundó la Sociedad Espiritista de Sevilla, dirigida por el General Primo de Rivera. Ese mismo año se publica *Carta de un espiritista*, de Alverico Perón¹³ y en 1868¹⁴ *La fórmula del espiritismo* y se funda en Madrid la Sociedad Espiritista Española. A partir de ese momento se suceden los Congresos y las publicaciones sobre espiritismo.

Cataluña fue el otro foco importante del espiritismo español, junto con otras corrientes sociales emancipadoras. Barcelona llegó a tener casi cien centros espiritistas y se convirtió «en centro mundial, tanto de la doctrina espiritista como de su represión»¹⁵. En 1888 se celebró en Barcelona el primer Congreso Internacional Espiritista, pese a los esfuerzos del canónigo Manterola, Menéndez Pelayo y otros para que no se celebrara. Dicho Congreso fue convocado por el Centro barcelonés de estudios psicológicos. Méndez Bejarano nos recuerda la magnitud del evento:

Concurrieron o se adhirieron al Congreso sesenta y ocho entre grupos, centros y sociedades peninsulares, seis coloniales americanos, diez de la América española, dos de los Estados Unidos, diez y seis franceses, cuatro belgas, dos italianos, uno ruso y otro rumano. Los periódicos representados ascendieron a veintisiete¹⁶.

De este Congreso salió, como conclusión fundamental, la proclamación del espiritismo como «Ciencia integral y progresiva», así como una serie de fundamentos y caracteres actuales de la doctrina, que apuntamos a continuación¹⁷:

Fundamentos: existencia de Dios; infinidad de mundos habitados; reexistencia y persistencia eterna del espíritu; demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación medianímica con los espíritus; infinidad de fases en la vida permanente de cada ser; recompensas y penas como consecuencia natural de los actos; progreso infinito; comunión universal de los seres; solidaridad.

Caracteres actuales de la doctrina: constituye una ciencia positiva y experimental; es la forma contemporánea de la Revelación; marca una etapa importantísima en el progreso humano; da solución a los más arduos problemas morales y sociales; depura la razón y el sentimiento, y satisface a la conciencia; no impone una creencia, invita a un estudio; realiza una grande aspiración que responde a una necesidad histórica.

¹³ Su verdadero nombre era Enrique Pastor y Bedoya.

¹⁴ Durante el sexenio revolucionario el espiritismo cobró un impulso muy fuerte, gracias a los avances para las libertades de asociación y prensa.

¹⁵ SUEIRO SEOANE, S., «Utopías convergentes: espiritismo, anarquismo y redes transnacionales en el tránsito del siglo XIX al XX», en *La historia, lost in translation?* Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Damián A González Madrid, Manuel Ortiz Heras, Juan Sisino Pérez Garzón, coord.), Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2017, pp. 2535-2545.

¹⁶ MÉNDEZ BEJARANO, M., *Historia de la Filosofía en España hasta el siglo XX*, Madrid, Editorial Renacimiento, 1920, p. 521.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 521-522.

Tal fue el impacto en España del espiritismo que un gran número de intelectuales, médicos¹⁸ y científicos¹⁹, se interesaron por esta doctrina. Entre ellos podemos nombrar a Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas, Amado Nervo, Juan Valera, Emilia Pardo Bazán o el astrónomo Josep Comas i Solà (Barcelona, 1868-1937), autor de *El espiritismo ante la ciencia* (1907), obra de la que en 1935 se retractó. También Unamuno escribió sobre espiritismo, como lo demuestran sus ensayos «Sobre la filosofía española» y «Espiritualidad e intelectualismo»²⁰. Este impacto se apreció también en las revistas y publicaciones de la época. *La España moderna* dedicó muchos artículos a las doctrinas esotéricas:

En octubre de 1895 Eduardo Gómez de Baquero comenta en su «Crónica literaria» el libro *Los espíritus*, de Otero Acevedo, y con frecuencia aparecieron en la publicación reseñas de libros y artículos ocultistas; «El cuerpo astral y el magnetismo» (enero, 1904); «La magia en la India antigua» (febrero, 1904); «La supervivencia de la personalidad» (marzo, 1904) y «Los rayos N y la magia» (junio, 1904) son trabajos de tipo divulgatorio y ameno²¹.

El espiritismo fue un movimiento anticlerical que seguía la huella de un cristianismo sincero y primitivo, libre y sin dogmas, de ahí que colisionara con la Iglesia católica. Prueba de ello es la quema de 300 libros espiritistas llevada a cabo en 1861 en Barcelona, tras haber sido confiscados por el obispo de esta diócesis a través del Santo Oficio. Asimismo, en 1864 las obras de Allan Kardec, principal difusor de la doctrina espiritista, se incluyeron en el entonces vigente Índice de libros prohibidos. No es extraño que los intelectuales católicos, como Menéndez Pelayo, también rechazaran el espiritismo, tal como explica Ricardo Gullón:

En la *Historia de los heterodoxos españoles* (1881) publicó una bibliografía espiritista, complemento a la sección cuarta del capítulo cuarto del libro VIII y último, de la obra. Titula esa sección «Artes mágicas y espiritismo» y en ella dice lo siguiente: «Llámase genéricamente espiritismo la doctrina que aspira a la comunicación directa e inmediata con los espíritus buenos o malos, por medio de ciertas prácticas teúrgicas. Hasta aquí no pasamos de la magia, vulgarísima en todas las edades. Pero la originalidad del espiritismo consiste en haberse enlazado con la doctrina de la transmigración de las almas y con ciertas hipótesis astronómicas, de donde ha venido a resultar una doctrina

¹⁸ Sobre el impacto en la clase médica del espiritismo y las investigaciones que hicieron sobre este fenómeno es muy recomendable el artículo de Ángel GONZÁLEZ DE PABLO «Sobre los inicios del espiritismo en España: La epidemia psíquica de las mesas giratorias de 1853 en la prensa médica», *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 2006, vol. LVIII, nº 2, julio-diciembre.

¹⁹ Santiago Ramón y Cajal estudió el espiritismo y la hipnosis desde un punto de vista científico y crítico.

²⁰ GULLÓN, R., «Espiritismo y modernismo» en *Nuevos asedios al modernismo*, (Edición de Ivan A. Schulman) Madrid, Taurus, 1987, p. 94.

²¹ *Ibidem*.

burdamente filosófica, cuyos cánones son la pluralidad de mundos habitados, la pluralidad de existencias del hombre, la reencarnación de las almas, y la negación de la eternidad de las penas. Hay pues en el espiritismo una parte especulativa y una parte teórica, una superstición y una especie de sistema demonológico»²².

Sin embargo, hubo algunos intelectuales católicos que se dejaron seducir por el espiritismo, como el sacerdote y poeta Jacinto Verdaguer, figura cumbre del movimiento cultural catalanista llamado *Renaixença*, creador de la moderna lengua literaria catalana y autor del mítico poema épico *L'Atlàntida*. El obispo le prohibió celebrar misas por sus prácticas espiritistas.

El espiritismo estuvo ligado a corrientes filosóficas y a movimientos sociales y culturales. En primer lugar al modernismo, que también tuvo relación con el teosofismo: «Los modernistas hispánicos simpatizaban con una religiosidad que, por desviada que parezca, no deja de manifestar exigencias espirituales que en algún caso podían ser muy vivas»²³. Ejemplo de ello es la afición al espiritismo de Ramón del Valle-Inclán, quien también se interesó por la teosofía. En toda su obra está presente el mundo de lo paranormal, pero especialmente en *La Lámpara Maravillosa*. Fue amigo íntimo de Mario Roso de Luna, el introductor y traductor de la obra de Madame Blavatsky. Frecuentó la tertulia del Café de Levante, así como la del Ateneo de Madrid, donde se reunía con intelectuales, artistas y científicos afines a estas doctrinas:

Al Ateneo madrileño concurrían espiritistas y teosofistas, el más prolífico de los cuales fue Mario Roso de Luna, que mantuvo relación con don Ramón del Valle Inclán. Interesado en la Cábala y con algo de Gran Maestro del Ocultismo fue Rafael Cansino Assens. una de las figuras más dignas de estudio del tardío modernismo español²⁴.

Igualmente, el krausismo y espiritismo estuvieron de algún modo vinculados. Tal es el caso de Manuel Sanz y Benito, krausista y espiritista, catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona, propagó el espiritismo desde la cátedra, lo que le ocasionó problemas con estudiantes católicos. Por este motivo se trasladó a la Universidad de Valladolid y en 1896 publicó *La ciencia espiritista* y en 1900 *La Psiquis*²⁵. Otro krausista y espiritista fue Manuel González Soriano, autor de *El espiritismo es la filosofía* (libro de 1881 que trata de explicar el espiritismo por la doctrina de Krause, con la cual dice que tiene muchas analogías) de *El materialismo y el espiritismo, Diálogos, Controversias* (1884) y de *El materialismo y el espiritismo. Diálogos*. Tomo II (1885).

Por otra parte, el espiritismo se relacionó con el librepensamiento y la masonería. Como nos recuerda Pedro Álvarez:

²² *Ibidem*, 92.

²³ *Ibidem*, p. 99.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*, p. 93.

Las doctrinas espiritistas tuvieron en la década de los ochenta y comienzos de los noventa su importancia. Desde una doctrina basada en principios fundamentales de creencia en un Dios único, en la vida del espíritu, en el progreso constante mediante reencarnaciones, en la comunicación continua y eterna de los espíritus y, por tanto, en la solidaridad entre todos los miembros de la humanidad y entre todas las humanidades que pueblan todos los mundos, los espiritistas trataban de afirmar la existencia del espíritu y de la vida eterna por medio de demostraciones experimentales, lo que les condujo a la creación de centros de estudios psicológicos. La vertiente social también era motivo de atención por cuanto se tenía en cuenta la comunicación universal entre los espíritus. El movimiento espiritista encontró campo abonado en la masonería, e incluso se llegaron a crear asociaciones que llevaban el nombre de masonería espiritista²⁶.

Y también reivindicó la igualdad entre los sexos y la liberación de la mujer. Dentro del librepensamiento masónico y espiritista destacaron varias mujeres feministas como Rosario de Acuña, Ángeles López de Ayala, Amalia Carvia, Belén Sárraga y Amalia Domingo Soler, de quien nos ocuparemos con detalle más adelante.

Carlos Ferrera, por su parte, ha puesto de manifiesto la imbricación entre espiritismo y librepensamiento, señalando el carácter utópico y social que estaba en la base de estas doctrinas:

Todos ellos surgieron como respuesta a los cambios socioeconómicos de la modernidad. Por un lado, rechazaron el materialismo que situaron detrás del desorden social provocado por las transformaciones económicas capitalistas. Como movimientos predominantemente de clase media, se enfrentaron al problema social con un programa reformista que abogaba por armonizar capital y trabajo mediante la educación y el asociacionismo. Esas reformas revelaron con frecuencia la confianza y la certeza en un mundo futuro mejor y se convirtieron en imágenes y formulaciones de un mundo ideal, que entroncaba con el utopismo nacido de la Ilustración, continuado en el periodo del primer liberalismo y en el republicanismo posterior. La utopía soñada por estos grupos tuvo como denominador común la idea de fraternidad y armonía social en un mundo pacífico, de tolerancia y libertad de pensamiento; aunque también menudearon las propuestas de un desarrollo económico, basado en los avances tecnológicos y, en definitiva, de una sociedad más ordenada e higiénica²⁷.

En definitiva, el espiritismo no dejaba de ser una doctrina anti-jerárquica y anti-autoritaria que, en una época donde predominaba la injusticia social, aspiraba a una sociedad igualitaria. No es extraño que esta doctrina, aunque tuvo adeptos dentro de las clases elevadas, fuera muy exitosa entre las clases

²⁶ ÁLVAREZ LÁZARO, P., *Masonería y librepensamiento en la España de la restauración*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 5ª edición, Madrid, 2019, p. 189.

²⁷ FERRERA, C., «Heterodoxias espirituales y utopías en el siglo XIX español», *Librosdelacorte.es* primavera-verano nº 16, año 10 (2018).

populares²⁸ y estuviera vinculada con anticlericales, librepensadores, feministas, masones, anarquistas, teósofos, naturistas, vegetarianos, higienistas, etc.:

Todas estas corrientes compartían principios como la solidaridad universal entre todos los seres, el anti-autoritarismo, la igualdad entre los géneros, la enseñanza laica, el rechazo de la industria de guerra, la supresión de las fronteras, el desafío de las convenciones de la sociedad burguesa²⁹.

Y es que el espiritismo iba dirigido especialmente, tal como se dijo en el Primer Congreso Espiritista: «a los desheredados, a los humildes, a los proscritos»: «el que más sufre es siempre el más necesitado de nuestra doctrina porque es quien más há menester de amor y consuelo»³⁰. De ahí que fuera muy popular entre los anarquistas, ya que: «Su objetivo era abrirse a «otro mundo», igual que el anarquismo aspiraba a un mundo radicalmente distinto en el que los oprimidos se liberarían»³¹. Con los anarquistas compartían el anticlericalismo: «Los espiritistas creían que la religión católica era un mecanismo opresor dentro de la estrategia legitimadora del orden establecido»³². Y también un fuerte internacionalismo: «los espiritistas, exactamente igual que los anarquistas, afirmaban que su patria era el mundo entero. Planteaban la supresión de las fronteras políticas»³³.

Durante la I República (1873-74) el movimiento espiritista llegó a tener una gran relevancia en nuestro país. Incluso estuvo presente en las Cortes de 1873, ya que cinco diputados espiritistas querían incluir el espiritismo como materia obligatoria en la Segunda Enseñanza. Al final, este proyecto no pudo llevarse a cabo debido al golpe militar de Martínez Campos³⁴.

Las figuras más relevantes del espiritismo español según Méndez Bejarano³⁵ son las siguientes:

Anastasio García López, médico de baños y homeópata, masón y presidente de la «Sociedad espiritista española». En sus últimos años trató de constituir una masonería espiritista. Sus obras sobre espiritismo son: *Exposición y*

²⁸ El espiritismo triunfó entre la clase obrera, especialmente en Cataluña. Las deplorables condiciones de vida de la clase trabajadora, junto con una progresiva descristianización, fueron los motivos principales del éxito de esta doctrina entre las clases populares, que encontraron en el espiritismo una nueva esperanza.

²⁹ SUEIRO SEOANE, S., «Utopías convergentes: espiritismo, anarquismo y redes transnacionales en el tránsito del siglo XIX al XX», en *La historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (Damián A. González Madrid, Manuel Ortiz Heras, Juan Sisino Pérez Garzón, coord.), Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2017, pp. 2535-2545.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*.

³⁴ FERRERA, C., «Heterodoxias espirituales y utopías en el siglo XIX español», *Libros de lacorte.es* primavera-verano nº 16, año 10 (2018).

³⁵ MÉNDEZ BEJARANO, M., *Historia de la Filosofía en España hasta el siglo XX*, Editorial Renacimiento, Madrid, 1920, p. 530.

defensa de las verdades fundamentales del espiritismo, Refutación del materialismo, La magia del siglo XIX y Conferencias sobre Cosmología, Antropología y Sociología bajo el criterio espiritualista científico dadas en la Sociedad Espiritista Española en el año académico de 1887-88.

José María Fernández Colavida, enemigo de la religión católica y autor de *El Infierno o la Barquera del Júcar*. Miguel Vives, que ejerció la medicina homeopática y escribió *Guía práctica del espiritista*. Joaquín Huelbes Temprado poeta, doctor en cuatro facultades y prodigioso médium. Escribió *Catecismo para mis hijos* y *Noción del espiritismo* (Bayona, 1867). Salvador Sellés, autor de *Hacia lo infinito* (1878), colección de poesías, y *El temblor de tierra* (1878), poema espiritista. Fue el autor del epitafio en verso de Amalia Domingo Soler. Manuel Navarro Murillo, autor de *Armonía universal*. Su *Memoria contra las corridas de toros* obtuvo un premio en un certamen convocado por la Sociedad protectora de los animales y las plantas, de Cádiz. Fabián Palasí, autor de *Moral humana* y *Renacimiento o pluralidad de vidas planetarias*. Víctor Melcior, médico residente en Barcelona y autor de la traducción de la obra del Conde de Rochas *Exteriorización de la motilidad*. Escribió *Los estados subconscientes y las aberraciones de la personalidad*. Y Quintín López, que escribió *Magia teúrgica y Vuestras fuerzas, Doctrina espiritista, Filosofía Doctrinal, Hipnotismo fenomenal y filosófico, La mediumnidad y sus misterios, Los fenómenos psicométricos, El catolicismo romano y el espiritismo, Arte de curar por medio del magnetismo, Ciencia magnética, Magia Goética y Metafísica transparente*.

A finales del siglo XIX el espiritismo fue perdiendo fuerza y la restauración borbónica representó un duro golpe para esta doctrina. A pesar de todo siguieron apareciendo publicaciones espiritistas como los artículos de Huelbes y Torres Solanot en *El Globo* y *La Tribuna*. Asimismo, Julio Fernández Mateos editó en Sevilla *El Espiritismo* y *El Faro*, aunque tuvo que sufrir multas, prisión y destierro por su defensa del espiritismo. Para Méndez Bejarano, las causas del declive del espiritismo fueron el auge de la teosofía, el recrudecimiento de la tradición católica y «los procedimientos cada día más analíticos de la ciencia occidental lanzada en brazos de la corriente positivista»³⁶.

2. EL ESPIRITISMO FILOSÓFICO

Tanto el espiritismo como la teosofía llegaron a considerarse corrientes filosóficas. Como apunta José Luis Abellán: «cuando en 1904 Bonilla y San Martín publica su *Plan para una Historia de la Filosofía Española*, dedica uno de los últimos capítulos del mismo a la teosofía y a su expansión en España»³⁷. Igualmente, Mario Méndez Bejarano, en su *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX* dedica sendos capítulos al espiritismo y a la teosofía. Y el propio José

³⁶ *Ibidem*, p. 533.

³⁷ ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento español* (Tomo V/1), Espasa-Calpe, Madrid, 1989, p. 424.

Luis Abellán incluye un capítulo sobre el espiritismo y la teosofía en el tomo V de su *Historia Crítica del Pensamiento Español*.

Entre los autores que consideran al espiritismo como la verdadera filosofía podemos nombrar a tres: Manuel González Soriano, Antonio Torres y Solanot y Amalia Domingo Soler, a quien dedicaremos un estudio algo más extenso.

2.1. Manuel González Soriano

González Soriano³⁸ fue un alto empleado de telégrafos, con poca instrucción pero con temperamento de filósofo. En 1881 publica *El espiritismo es la filosofía*, obra de la que Méndez Bejarano dice que es lo más serio que se ha escrito sobre espiritismo y cuyo propósito es la exposición del kardecianismo, justificándolo por el método de Krause³⁹. Siguiendo el proceso analítico del filósofo alemán, parte de la percepción inmediata del yo hasta la vista real del Principio

El autor empieza la obra con una apasionada defensa del espiritismo: «El Espiritismo no es ni una filosofía ni una secta religiosa, sino *la filosofía de la ciencia, de la religión y de la moral*: la síntesis esencial de los conocimientos humanos aplicada a la investigación de la verdad: la ciencia de las ciencias»⁴⁰.

Está convencido de que el espiritismo es una ciencia y que proviene de la razón, por lo que nos puede llevar al conocimiento de las verdades universales divinas. Por lo tanto, el espiritismo no es ninguna opinión, ni procede de ningún capricho humano, ni quiere satisfacer intereses personales o colectivos.

El espiritismo, según González Soriano, se asienta en una serie de principios fundamentales⁴¹, algunos de los cuales son:

³⁸ En la página web de Gustavo Bueno se dice lo siguiente sobre González Soriano: El espiritista, krausista y telegrafista Manuel González Soriano es autor de dos libros imprescindibles para construir la delirante historia del espiritualismo decimonónico hispánico, y sus desencarnadas campañas contra las versiones también decimonónicas del materialismo. No deja de sorprender que historiadores como Mario Méndez Bejarano en la primera mitad, o José Luis Abellán en la segunda mitad del pasado siglo XX (ver más abajo los párrafos transcritos), desde el confuso y oscuro eclecticismo espiritualista en el que se mueven, incorporen sin aspaviento alguno a un autor como el que nos ocupa al cuerpo de sus historias. ¡Pero cómo no van a celebrar el krauso-espiritismo si, incluso en su armónica ensalada dialogante, no tienen reparos en suponer krauso-positivismos! Parece que de poco sirvió el diagnóstico de Wundt, de que los asuntos espiritistas deben ser juzgados, como mucho, como pertinentes a la psiquiatría, cuando no incursos en la jurisdicción propia de la policía correccional, y que la cuestión del espiritismo no es ni debe ser nunca considerada siquiera como pseudo científica (ver el artículo «Espiritismo», publicado en 1890 en el Diccionario enciclopédico hispano-americano).

³⁹ MÉNDEZ BEJARANO, M., *Historia de la Filosofía en España hasta el siglo XX*, Editorial Renacimiento, Madrid, 1920, p. 531.

⁴⁰ GONZÁLEZ SORIANO, M., *El espiritismo es la filosofía*, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1881, p. 9.

⁴¹ *Ibidem*, p. 10.

Existencia de Dios, infinito en extensión y en intensidad; Realidad esencial sin principio ni fin; sin tiempo ni espacio, y causa única de toda realidad esencial, y de toda ley de la esencia; Eternidad, en Dios, de la esencia constitutiva del universo; Unidad esencial característica de cuanto fuera del Espíritu divino, aunque en Dios, existe; Evolucionismo universal de la esencia para la realización del progreso, en pluralidad de mundos, de sustancias y de seres; Separación del espíritu del cuerpo, por medio del fenómeno denominado muerte; Conservación del espíritu, después de la desencarnación y superviviendo a su organismo, de su individualidad, de sus propiedades, de sus facultades, de sus afecciones, de sus conocimientos y su historia; Solidaridad universal; Comunicación del espíritu desencarnado con el encarnado.

Algunos de los puntos principales de su parte filosófico-religiosa son los siguientes⁴²:

Creencia en Dios, causa de cuanto existe y es; Deber de adoración a Dios, en espíritu y verdad; con el pensamiento, y sin ninguna manifestación ni ceremonia ostensible; Templo de adoración para Dios, el universo entero, sin circunscripción del local ni edificio alguno; Sacerdocio, todo hombre que enseñe la verdad; Redención o purificación del espíritu por su trabajo propio; por el desarrollo de su inteligencia y de su sentimiento, aplicados a conocer a Dios y a practicar el bien; Salvación del espíritu por sus propios merecimientos y no por los ajenos; Expiación por la falta del cumplimiento de la ley, consistente en la desgracia de verse privado de la felicidad durante su posterior vida espiritual en el espacio; y después, en la reencarnación, en soportar iguales efectos o sufrimientos que directa o indirectamente se produjo a los demás.

Y, por último, los principios de su parte filosófico-moral⁴³, que se resumen en los de Jesucristo: Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo más que a sí mismo; Ascender a Dios por la caridad y por la ciencia; Sacrificio del hombre por el hombre.

Con este libro, González Soriano quiere destruir las especulaciones ateísta, materialista y panteísta, a través de la demostración de la existencia de Dios y del espíritu.

Y recomienda, como método científico de investigación, desprenderse de cualquier creencia o idea preconcebida, porque quien busca la verdad «debe prepararse de antemano a aceptarla tal y como se presente, con todo su cortejo de legítimas y naturales consecuencias»⁴⁴. Igualmente considera que, el único procedimiento para investigar la verdad científica, consiste en unir la experiencia sensible y la razón «exclusivos medios que al hombre le han sido concedidos para buscar la relativa realidad de Dios»⁴⁵.

⁴² *Ibidem*, p. 12.

⁴³ *Ibidem*, p. 13.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 15.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 22.

2.2. Antonio Torres y Solanot

Antonio de Torres Solanot y Casas (Madrid, 1840-Barcelona 1902), Vizconde de Torres Solanot, fue un reconocido espiritista español de ideología muy progresista. Méndez Bejarano lo incluye en su relación de espiritistas relevantes. Será el protector de la escritora espiritista que veremos a continuación, Amalia Domingo Soler.

Nació en Madrid en 1840, aunque era originario de la provincia de Huesca. Allí cursó estudios de pedagogía, latín y humanidades y terminó la carrera de Filosofía. En Zaragoza estudió los dos primeros años de Derecho. Se dedicó al periodismo y dirigió en Huesca *El Alto Aragón*. En 1868 fue secretario de la junta revolucionaria de Huesca. En 1871 abrazó el espiritismo y fundó y dirigió durante unos meses la revista *El Progreso Espiritista*. Desde 1872 fue presidente de la Sociedad Espiritista Española y dirigió en Madrid *El Criterio Espiritista*. En 1878 publica su primer libro, titulado *Preliminares al estudio del espiritismo. Consideraciones generales respecto a la doctrina, filosofía y ciencia espiritistas*. Fue el presidente y promotor del I Congreso Espírita Internacional, celebrado en Barcelona en 1888. Junto a Fabián Palasí fundó las primeras escuelas laicas⁴⁶. Entre sus escritos destacan: *La médium de las flores*, *Preliminares al estudio del espiritismo* (1872), *Controversia espiritista a propósito de los hermanos Davenport* (1875), *Defensa del espiritismo* (1878), *El catolicismo antes de Cristo*, *La religión laica*, *Los fenómenos espiritistas*, *Noticias de las investigaciones hechas durante los años de 1870-3 por William Crookes* (traducción) y *artículos en El Globo*.

En su libro *Preliminares al estudio del espiritismo. Consideraciones generales respecto a la doctrina, filosofía y ciencia espiritistas* sostiene que la religión y la filosofía han aspirado a la dirección moral de la humanidad pero, en este intento, han fracasado, ocasionando la crisis actual de la humanidad:

La religión ha llegado a extraviar el sentimiento, enseñando doctrinas absurdas y ofuscando la razón con preocupaciones funestas al desarrollo de la inteligencia; y la filosofía, aunque por camino opuesto, ha conspirado al mismo fin, secando el manantial purísimo de la fé para crear el vacío en nuestra existencia. Las religiones nos han dotado el fanatismo, los sistemas filosóficos, el escepticismo; la teología despreciando las ciencias, y la filosofía rechazando la fe, han creado antagonismos terribles, cuyos amargos frutos hoy recogemos, han producido desequilibrios que amenazan seriamente, han provocado, en fin, la crisis suspendida hoy sobre nosotros, y que se presenta en forma de problemas, al parecer sin solución⁴⁷.

⁴⁶ Información recogida de la web de la Fundación Espírita Española: <https://espiritismo.es/vizconde-torres-solanot/>

⁴⁷ TORRES Y SOLANOT, A., *Preliminares al estudio del espiritismo. Consideraciones generales respecto a la doctrina, filosofía y ciencia espiritistas*, Librería de A. de San Martín, Madrid, 1872, p. 13.

Nuestro autor está convencido de que, para salir de esta crisis y lograr el progreso de la humanidad, es necesario que religión y filosofía encuentren un punto de convergencia, ya que el progreso de la humanidad se realiza desde la unidad. El resultado de esta fusión es el espiritismo, la nueva filosofía que será la religión del porvenir y que, además de ponernos en el sendero de la verdad, será la responsable de una revolución en todos los conocimientos, los del orden físico y los del orden moral:

Esa doctrina, que en su lema caridad lleva envueltos los principios de fraternidad y justicia, mueve al hombre a ensanchar sus horizontes y mirar a los demás pueblos, no como enemigos, sino como hermanos, para estrechar lazos de unión haciendo más poderosa la palanca que ha de destruir las injusticias sociales y las calamidades históricas fundiendo los pueblos y las razas en el ideal humanidad⁴⁸.

2.3. *Espiritismo, feminismo y humanismo en Amalia Domingo Soler*

Amalia Domingo Soler fue la divulgadora mundial más importante del espiritismo en lengua castellana del siglo XIX. Escritora, espiritista, feminista, librepensadora, masona y *médium*, nació en Sevilla en 1835 y murió en Barcelona en 1909⁴⁹. Méndez Bejarano, en su obra *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX*, la incluye en el capítulo sobre Espiritismo y dice de ella lo siguiente:

Doña Amalia Domingo y Soler (1835-909), como mujer [532] y poetisa, obedece a la voz del sentimiento. Ve una desgracia y, sintiendo deseos de trasladar al papel sus emociones, redacta un capítulo de novela de fondo espiritista. Su dicción es buena, el estilo correcto y el tono profundamente simpático. Nació en Sevilla, así como la librepensadora doña Ángeles López de Ayala, aunque muchos las crean catalanas por su larga residencia en Barcelona. Abandonada ella y su madre por sus respectivos maridos, tuvo que trabajar materialmente. Muerta su madre, se trasladó a Madrid, donde pasó hambre, y un médico la inició en el espiritismo en 1873. Dirigió durante veinte años *La luz del porvenir* (fundada en 1878) y aún halló alientos para contender con el P. Manterola, el P. Llanas, el P. Fita y el P. Sallarés. Doña Amalia es, sin disputa, la única escritora espiritista de algún mérito. Recuerdo entre sus *obras* *¡Te perdono!*, *En lo invisible*, *Memorias del P. Germán*, *El espiritismo refutando los errores del catolicismo romano*, *Ramos de violetas* y *Cánticos escolares*⁵⁰.

La vida de Amalia estuvo plagada de penalidades. Nació prácticamente invidente. Pudo recuperar la vista gracias a la intervención de un farmacéutico, pues los médicos no habían conseguido curar su ceguera. Con un padre ausente ella y su madre tuvieron que pasar muchas penalidades económicas. Desde niña ya

⁴⁸ *Ibidem*, p. 309.

⁴⁹ La enterraron en el antiguo Cementerio Libre de Montjuic, lugar donde recibían sepultura las personas que no profesaban la fe católica.

⁵⁰ MÉNDEZ BEJARANO, M., *Historia de la Filosofía en España hasta el siglo XX*, Editorial Renacimiento, Madrid, 1920, p. 532.

muestra interés por los libros. A los dos años su madre le enseña a leer y a los cinco ya lee perfectamente. Escribe sus primeros poemas con diez años y, en 1858 aparecen en la revista sevillana *Museo Literario* sus composiciones «Fantasía, ilusión y desengaño» y «Al Carnaval»⁵¹. Desde muy corta edad Amalia ya manifiesta una gran sensibilidad hacia las injusticias sociales y denuncia el atesoramiento de riquezas por parte de la Iglesia Católica⁵². Cuando tenía 25 años fallece su madre, a la que estaba profundamente unida. Los gastos de la enfermedad de su madre, una gastroenteritis crónica, la dejan en la más absoluta pobreza. Durante un tiempo Amalia recibe la ayuda de unos familiares, pero más adelante tiene que dedicarse a la costura para poder subsistir, a pesar de sus problemas en la vista. Las amigas de su madre le aconsejan entrar en un convento o un matrimonio de conveniencia, que eran las soluciones habituales para las mujeres solteras de la época. La escritora rechaza estas propuestas y se marcha a las Islas Canarias invitada por una amiga de la infancia. Más tarde decide trasladarse a Madrid, donde colabora en la revista *Álbum de las familias*, en la que publica varios artículos entre mayo y julio del año 1866: «Las niñas y las flores», «Impresiones. En la exposición de objetos del Pacífico», «A la memoria de mi madre». Colabora también en la revista *El Cero* y en *El Amigo de las damas* y escribe un libro titulado *Un ramo de amapolas y una lluvia de perlas, o sea, un milagro de la Virgen de la Misericordia* (1868). Sus problemas de visión se acrecientan por su dedicación a la costura y los oculistas le advierten que puede quedarse ciega. Pasa por una crisis y llega a pensar en el suicidio. Gracias a una amiga conoce al Dr. Hysern, un oculista homeópata que le aconseja reposo absoluto para sus ojos. Al no disponer de medios económicos tiene que recurrir a la ayuda de una sociedad filantrópica. Por aquel entonces entra en contacto con la Sociedad Espiritista Española, que publicaba la revista *El Criterio*, donde se explicaba el perfeccionamiento del espíritu a través de las sucesivas reencarnaciones⁵³. Amalia queda fascinada por el espiritismo y tiene una experiencia reveladora que le cambiará la vida, en la que oye unas voces que le dicen ¡Luz!! ¡¡¡Luz!!! Entonces entiende que sus problemas en la vista son la consecuencia de una vida anterior. Escribe un poema y lo manda a la revista *El Criterio*. Su director, Antonio de Torres Solanot y Casas le manda una carta de agradecimiento y un ejemplar de su libro *Preliminares al estudio del espiritismo*. A partir de ese momento será el protector de Amalia⁵⁴. En 1872 publica el primer artículo de temática espiritista en el número 9 de *El Criterio*, que lleva como título «La Fe Espiritista».

La salud de Amalia es delicada y el médico le recomienda reposo cerca del mar. Vive una temporada en Alicante y en Murcia y en 1876 regresa a Madrid por un breve período de tiempo. El 20 de junio de ese mismo año se traslada a

⁵¹ CORREA RAMÓN, A., «Librepensamiento y espiritismo en Amalia Domingo Soler, escritora sevillana del siglo XIX», *Archivo Hispalense* (Sevilla, Diputación de Sevilla), Tomo LXXXIII, n° 254, septiembre-diciembre de 2000, pp. 75-102.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*.

Barcelona, —invitada por el presidente del Círculo de la Buena Nueva de Gracia, Lluís Llach— con la tarea de divulgar la doctrina espiritista, y vivirá allí hasta su muerte. Barcelona era una ciudad avanzada en todos los aspectos y allí Amalia podrá *realizarse como intelectual, llevando una vida muy activa en la difusión del espiritismo*. En la ciudad condal, desde el 22 de mayo de 1879 hasta 1899⁵⁵ dirigirá *La Luz del Porvenir. Semanario espiritista*. Fue el primer periódico espiritista dedicado exclusivamente a la mujer y recibió el apoyo del editor espiritista Juan Torrents, uno de los principales propagadores del espiritismo.

En el primer número apareció un artículo titulado «La idea de Dios», escrito por la propia Amalia, que provocó el cierre del periódico durante dos semanas. Salía todos los jueves en entregas de ocho páginas y en él aparecían artículos de divulgación del espiritismo y también otros de carácter reivindicativo de los derechos políticos y sociales de la mujer o contra la pena de muerte. Tuvo un importante papel en los inicios del feminismo español contemporáneo, pues en él se condenaba la subordinación femenina a manos de maridos y curas opresores. Se trataba de un periódico teísta, pero al mismo tiempo anticlerical y partidario del racionalismo científico, por lo que se enfrentó a duras polémicas con la Iglesia. En este periódico Amalia publicó numerosos textos en varios géneros literarios, poesía, ensayo, artículos de opinión, etc. Escribió sobre gran variedad de temas, como el racionalismo, ética, la importancia de la educación o la necesidad de obrar correctamente. Además de Amalia, en él publican un gran número de librepensadoras deístas y no deístas y de feministas españolas, americanas y europeas: Belén de Sárraga Hernández (1872-1950), Ángeles López de Ayala (1858-1926), Antonia Amat de Torres, Amalia Torres de Maresma, Eugenia N. Estopa Fernández (1859 -¿), Amalia Carvia Bernal (1861 -¿), Rosario de Acuña y Villanova (1850-1923), Emilia Pardo Bazán (1851-1921), Carmen de Burgos «Colombine» (1867-1932), Carmen Fuentes, Natalia Casanova, Pilar Rafecas, Concha Geras, Antonia Pagés, Isabel Peña, Joaquina Pascual, Luisa Cervera, Teresita Costán, Cándida Sanz de Castelluá, Josefa G. Esparolini y Carrión, o la argentina María Pujol. También publicó algún hombre, como Joaquín Cepeda.

El mismo año en que se funda *La luz del porvenir* Amalia participa en la Comisión organizadora del Montepío Regional de Cristianos Racionalistas Espiritistas, con la creación de una Asociación de Socorros Mutuos para ayudar a los obreros enfermos.

En 1888, entre el 8 y el 13 de septiembre, se celebró en Barcelona el primer Congreso Internacional Espiritista, convocado por el Centro de Estudios Psicológicos barcelonés. El presidente del Congreso era el vizconde de Torres Solanot y la vicepresidenta Amalia Domingo Soler, la única mujer que participó en el evento. Desde 1894 nuestra autora será la redactora jefe de *Luz y Unión. Revista mensual*, que era el órgano de expresión de la asociación espiritista barcelonesa Unión Kardeciana de Cataluña.

⁵⁵ Años más tarde, la Federación espiritista española hará reaparecer el periódico hasta el año 1936.

Los últimos años de la vida de Amalia los pasó colaborando en un gran número de publicaciones espiritistas, llegando a publicar más de dos mil escritos que abarcaron varios géneros, como el periodismo, la narración, la poesía o la autobiografía. Falleció en Barcelona el 29 de abril de 1909 a causa de una bronconeumonía. Entre las publicaciones en las que colaboró se encuentran *El Espiritismo*, de Sevilla; *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; *El Buen Sentido*, de Lérida. También escribió en publicaciones no espiritistas como *La Gaceta de Cataluña* y *La conciencia libre*, de Barcelona; *Revista cordobesa* (1877); y *Avante* (Granada, 1901). Colaboró, además, en revistas extranjeras, como la italiana *Annali dello Spiritismo in Italia*; *La Ilustración Espírita*, de México; *La Ley del Amor*, de Mérida de Yucatán; *La Revista Espiritista*, de Montevideo; o *La Constancia*, de Buenos Aires. Entre sus libros se encuentran *Memorias del padre Germán*, *Ramos de violetas*, *El Espiritismo*, *¡Te perdono!*, *Luz del camino*, *Memorias de una mujer*, *El espiritismo refutando los errores del catolicismo romano*. Amalia era médium y recibía la inspiración de los espíritus, que la orientaban en su vida personal y en la escritura de sus obras. Así escribió, por ejemplo, *Memorias del padre Germán*.

Amalia fue una mujer independiente que, además de difundir la doctrina espiritista, se enfrentó al orden establecido con gran valentía, defendiendo el librepensamiento, la educación laica y los derechos de las mujeres. Estuvo vinculada con la masonería, sin embargo, parece ser que no existe constancia de su afiliación francmasónica, aunque sí se sabe que mantuvo contactos con la Orden del Gran Arquitecto del Universo⁵⁶. No obstante, como apunta el investigador Pedro Álvarez, dado que la masonería difundió las doctrinas de Allan Kardec «no sería, pues, de extrañar una interrelación de Amalia Domingo con tales corrientes masónicas»⁵⁷.

Fue muy crítica con la Iglesia católica, a la que culpaba del atraso intelectual de España y de la que denunciaba su opulencia e hipocresía. En cambio, admiraba profundamente la figura de Jesucristo y abogaba por una religiosidad auténtica y sincera y por un cristianismo entendido en su primitivo sentido evangélico, es decir, basado en la caridad y en el amor. De hecho, ella visitó con frecuencia con frecuencia hospitales, orfanatos y asilos y hablaba elogiosamente de las monjas que se dedicaban al cuidado de enfermos y huérfanos.

Amalia, en consonancia con las ideas krausistas, era consciente de la importancia de la educación para el progreso de la sociedad, de ahí su rechazo al fanatismo y al dogmatismo de la Iglesia, que en aquel momento monopolizaba la educación. En 1884 participó en un mitin librepensador organizado por Bartolomé Gabarró en Barcelona a beneficio de la Confederación Catalana de Enseñanza Laica. Dos años más tarde intervino, junto con otros espiritistas, como el vizconde de Torres Solanot, en la velada de la Sociedad Protectora de la Enseñanza Laica que tuvo lugar en Zaragoza, donde se leyó un trabajo de su amiga

⁵⁶ ÁLVAREZ LÁZARO, P., *Masonería y librepensamiento en la España de la restauración*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 5ª edición, Madrid, 2019, p. 190.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 191.

la feminista Rosario de Acuña. Todo ello le valió varias polémicas y debates con miembros destacados de la Iglesia como el padre Llanas, el padre Sallarés (en 1884) o el padre Fita (en 1885). La más célebre de estas polémicas fue la que mantuvo con el canónigo Vicente Manterola quien, en su libro titulado *El Satanismo, o sea la Cátedra de Satanás, combatido desde la Cátedra del Espíritu Santo Refutación de los errores de la escuela espiritista*, acusaba al espiritismo de ser una doctrina diabólica. A estas acusaciones Amalia respondió con la publicación de una serie de artículos, en defensa del espiritismo, que recopiló más tarde en forma de libro bajo el título *El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano*.

Además de luchar contra el dogmatismo de la Iglesia católica Amalia también se tuvo que enfrentar al materialismo de su tiempo. Decía que el materialismo se parece a las religiones positivas, que no admiten más que sus místicas fábulas. Que la doctrina materialista es desconsoladora, porque la muerte del yo es la negación de la vida y la decapitación del progreso. Que vive a medias el hombre que piensa que al morir todo concluye con él, al igual que tampoco aprecia el valor de la vida el que cree en esas religiones que ponen un precio a la entrada del cielo. Sin embargo, en ocasiones nuestra autora hablaba con mucho respeto de los materialistas y algunos, como Roig y Minguet, le inspiraban una profunda simpatía. De él decía que no era un hipócrita, que iba en busca de la verdad de la ciencia. Además, añadía que espiritistas y materialistas tienen en común que no han causado ninguna víctima a la humanidad, cosa de lo que no pueden presumir las religiones positivas, pues las guerras religiosas han sido muy crueles. Y que los materialistas, aunque niegan a Dios, practican su ley sin saberlo, haciendo el bien sin esperar recompensa.

Nuestra autora hacía responsable a la Iglesia de la situación de inferioridad de la mujer en la sociedad. Como ya hemos señalado más arriba, al hablar del periódico *La luz del porvenir*, el espiritismo estuvo muy vinculado al feminismo español en sus comienzos. Feministas como Belén de Sárraga, Rosario de Acuña y otras abrazaron el espiritismo, pues todas ellas defendían un ideal humanista basado en la igualdad, la solidaridad y la fraternidad universal, ideales que estaban en la base de esta doctrina. Amalia fue también una pensadora feminista que escribió numerosos artículos en defensa de los derechos de la mujer. Además, predicó con el ejemplo, nunca contrajo matrimonio, pudo vivir de su trabajo como escritora y luchó activamente por mejorar la vida de las mujeres de su tiempo. En 1899 Amalia organizó, junto a la anarcosindicalista Teresa Claramunt y con la directora de *El Gladiador del Libre Pensamiento*, Angeles López de Ayala, la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona. Dicha sociedad estaba dedicada a realizar veladas educativas y recreativas para las mujeres. En un periódico llamado *Las Dominicales del Libre Pensamiento* escribe, el 14 de febrero de 1896 un artículo titulado «¿Qué es la mujer para el hombre?», donde denuncia la condición de la mujer como esclava del hombre. En el libro *Sus más hermosos escritos* encontramos textos dedicados a las mujeres. Uno de ellos lleva el mismo título que el famoso escrito de Concepción Arenal, «La mujer del porvenir» donde, en términos parecidos a los de la escritora gallega, Amalia defiende la necesidad de la educación de la mujer para el progreso de la humanidad:

¡Qué hermosa esperanza para el porvenir! Porque la mujer, que es la que forma la familia, cuando sea verdaderamente racionalista, dará hombres al mundo que valdrán más que todas las celebridades de los siglos pasados. De la mujer depende la regeneración de la raza humana; ni los Redentores, ni los guerrilleros, ni los grandes sabios, ninguno hará un trabajo tan beneficioso como la mujer educada e instruida, sin falsas creencias, inculcando en sus hijos el amor universal y la, adoración, el culto reverente a todas las ciencias, a las bellas artes, a las buenas letras y al trabajo, porque éstas son la Biblia Sagrada donde se escribe la historia de las verdades supremas⁵⁸.

El espiritismo fue para Amalia la verdadera filosofía, la filosofía del racionalismo, la más adelantada de nuestros tiempos, porque cree en el progreso indefinido del espíritu, considerando el trabajo y la moralidad como los principios motores del adelanto humano. Y, como aseguraba nuestra autora, a pesar de reconocer la existencia de Dios, el espiritismo no puede considerarse una religión, pues no necesita hacer prosélitos, ni levantar templos, ni mantener a una clase sacerdotal:

El Espiritismo no puede considerarse como una religión, sino como una filosofía, como un estudio de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales; es una escuela cuyo credo no está amenazado como el de las religiones, por cismas y conflictos teológicos. Sus eternas verdades, ni las sancionará un cónclave, ni las negará otro, ni habrá poder humano que destruya sus altares y derribe sus dioses; porque sus altares son los universos, y su ídolo, su Dios, es esa inteligencia suprema⁵⁹.

El Espiritismo es, en definitiva, la solución a los problemas sociales, a la injusticia social. Su creencia en el progreso humano mediante reencarnaciones, en la comunicación continua y eterna de los espíritus y en la solidaridad entre todos los miembros de la humanidad convierten a esta doctrina en una filosofía humanista:

Creemos que la escuela espiritista es profundamente moralizadora, puesto que dice al hombre que ninguna de sus acciones queda en el olvido, y por egoísmo, por conveniencia propia, irá mejorando sus costumbres, convencido que él es el árbitro de su destino⁶⁰.

Universidad Autónoma de Madrid
Dpto. de Antropología Social y Pensamiento filosófico español
marta.noguerolas@uam.es

MARTA NOGUERLOLES JOVÉ

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2022]

⁵⁸ DOMINGO SOLER, A., *Sus más hermosos escritos*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, p. 125.

⁵⁹ DOMINGO SOLER, A., *La luz que nos guía*, Distribuido gratuitamente por el Centro Espírita «La luz del camino», Marbella, 2004, p. 15.

⁶⁰ *Ibidem*.